

Cuando las ciudades se unen. Los caminos entre Comitán y Huehuetenango: vías de comunicación de largo tiempo

When cities come together. The roads between Comitán and Huehuetenango: long-term communication routes.

Ismar Sjhanny Figueroa Montt*
Carlos Gutiérrez Alfonso**

<https://doi.org/10.31644/HT.03.06.2023.A3>

Recibido: 22/08/2023 • Aceptado: 30/10/2023

Publicado: 27/11/2023

Resumen

En este artículo, se pone énfasis en las vías que han permitido la comunicación entre habitantes de Comitán, Chiapas, México y Huehuetenango, Huehuetenango, Guatemala. Se describen las rutas que han facilitado la continuidad de las relaciones culturales entre los residentes de ambas ciudades. Se han realizado investigaciones en las que se mencionan algunas de estas vías, sobre todo para el período colonial. Nuestro interés en los vínculos culturales, que se manifiestan por medio de las conexiones familiares, los hermanamientos municipales, las actividades religiosas, artísticas, literarias, ferias, encuentros de profesionales, actividades comerciales y el trato de “vos” entre habitantes de las dos ciudades, nos llevó a reconocer que los contactos son posibles gracias a los caminos. Nuestro aporte consiste en indicar que son varias las sendas que han existido para que se produzcan las interrelaciones señaladas.

Palabras clave

Vías de comunicación, frontera, relaciones, cultura.

Abstract

In this article, emphasis is placed on the routes that have allowed communication between inhabitants of Comitán, Chiapas, Mexico and Huehuetenango, Huehuetenango, Guatemala. The routes that have facilitated the continuity of cultural relations between the residents of both cities are described. Research has been carried out in which some of these routes are mentioned, especially for the colonial period. Our interest in cultural ties, which are manifested through family connections, municipal twinning, religious, artistic, literary activities, fairs, professional meetings, commercial activities, and the treatment of you



* Profesor de la Universidad de San Carlos de Guatemala. ismar.figueroa16@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0000-8812-7011>

** Investigador del Centro de investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y Centroamérica de la Universidad Autónoma de México (CIMSUR-UNAM). galfonzo@unam.mx. <https://orcid.org/0000-0001-7810-6030>

between inhabitants of the two cities, we led to the recognition that contacts are possible thanks to roads. Our contribution consists of indicating that there are several paths that have existed for the indicated interrelationships to occur.

Keywords

Communication routes, border, relationships, culture.

Introducción

Atraídos por investigar las relaciones culturales que han forjado habitantes de las ciudades de Comitán, Chiapas, México y Huehuetenango, Guatemala, nos dimos a la tarea de indagar sobre los medios por los cuales se han construido esos contactos. Nos percatamos de la trascendencia de los caminos. Ese ímpetu investigativo tuvo su origen en el hecho de ampliar el horizonte y no circunscribirse a un territorio, como lo define Giménez (2007),¹ sino, a partir del conocimiento adquirido en campo, observar cómo pobladores de dos ciudades significativas están en vinculación constante, más allá de que exista la frontera política. La de Chiapas y la de Huehuetenango son centros rectores, para decirlo en términos de Aguirre (1957).² La mexicana es cabecera municipal y distrital; y la guatemalteca, cabecera municipal y capital del departamento de Huehuetenango. Son dos ciudades que se encuentran en macizos montañosos: la meseta Comitaca y los Altos Cuchumatanes. Y ha habido a lo largo de la historia sendas que las han mantenido comunicadas: dos territorios interconectados.

Identificamos tres clases de investigaciones que pueden presentarse como antecedentes del planteamiento que se hace en este artículo. Están las antropológicas, la de corte histórico y las arqueológicas. Las antropológicas se caracterizan por observar relaciones

¹ Para Giménez (2007), el territorio es “Cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos. El territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su “valor de cambio” y podría representarse metafóricamente como “la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos”. (p. 122). En el territorio son identificables tres elementos, agrega Giménez: “el primero la apropiación del espacio, donde los grupos humanos lo hacen suyo, lo identifican, lo conocen, lo reconocen y lo viven; el segundo, el poder, donde se da la lucha por detentarlo, por dominar, por consolidar cacicazgos; y el tercero; la frontera, el límite del territorio, hasta donde llega lo suyo, hasta donde pueden ejercer el poder” (p. 124). Con lo anterior se tienen las características del territorio, las cuales “sintetizan el escenario del territorio y sus actores en el contexto cultural. Pero la percepción del territorio como espacio de lo nacional cambia abruptamente, se diluye ante el embate de la globalización y el discurso neoliberal determina el nuevo papel del territorio, que estará basado en el modelo económico de producción, lo que propiciará cambios en los pobladores, aumento de la migración, tanto interna como externa, patrones de convivencia, las relaciones de poder, la vida familiar y comunitaria, en donde la cultura como tal resiste y persiste en estos espacios que conforman el territorio” (p. 18).

² En *el proceso de aculturación*, Aguirre (1957) estipuló que para el análisis regional había que considerar la existencia de un “epicentro rector... epicentro que domina la región intercultural, cuya función no es únicamente la de rector o integrador, sino también la de reactor o modificador de las relaciones posicionales de las culturas en contacto” (p. 160). Sólo para contrastarlos de manera somera, en el concepto de territorio de Gilberto Giménez está el ámbito más amplio, provocado por la globalización. Lo que interesa al referir la noción propuesta por Aguirre Beltrán es que las ciudades mencionadas en este artículo son centros rectores.

en territorios que no rebasan el ámbito local. Aquí ubicamos el trabajo de Tejeda (1961), antropólogo guatemalteco, quien en el artículo “La zona fronteriza de Chiapas con el Departamento de Huehuetenango, de la República de Guatemala”, se preguntó por la existencia de un “pueblo que sirviera de puente cultural entre los habitantes de la región Tzeltal-Tzotzil y los indígenas de los Altos de Guatemala” (p. 319). Su búsqueda tenía que ver con la “identificación de rasgos culturales iguales o muy semejantes que existen entre los pueblos indígenas” (p. 169) de los Altos de Chiapas y quienes habitan los Altos Cuchumatanes. Fue consciente de que la distancia entre las dos regiones no sólo era de más de doscientos kilómetros, sino que también estaban las enormes murallas geográficas. Situó su investigación en Guadalupe Victoria y El Pacayal, municipio de Amatenango de la Frontera, y Tziscaco, municipio de La Trinitaria. Su resultado fue que no existía una población que pudiera considerarse como puente cultural entre las dos áreas.

De cariz antropológico es también el análisis que hizo Chavarochette (2014), al interesarse en cómo en las zonas fronterizas de La Trinitaria y Huehuetenango han influido las decisiones de los Estados nacionales. Sucesos históricos y políticos de los siglos XIX y XX tuvieron repercusiones significativas en la conformación de las comunidades fronterizas de la región sureste de Chiapas y del noroeste de Guatemala. A pesar de esas incidencias, las poblaciones de estas zonas fronterizas sopesan las decisiones llegadas de fuera, sin reparar demasiado en la forma en que los Estados nacionales las distinguen, buscan su propia identificación; a partir de la posesión de la tierra y con una definición de la propia frontera, por encima de la existencia de la frontera política, la autora detecta la existencia de una “identidad fronteriza”.

Sobre cómo se cruza la frontera fue la indagación antropológica que se propusieron Villanueva y Fernández (2020) en el paso fronterizo La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc, un punto que también de manera antropológica describió Moreno (2020) en su tesis de licenciatura, sitio en el que por igual se ubicó Armas (2020) con preguntas sobre la economía ahí generada. Un cruce sin casi observación antropológica que eligió Gómez (2023) fue el de Cuilco, Huehuetenango—Amatenango de la Frontera, Chiapas, para interrogar sobre el tipo de comerciante que transita entre ambos lugares.

Al examinar la economía, la religión y las identidades, en su estudio histórico, *Encrucijadas chiapanecas* (2002), Viqueira narró la importancia de los caminos en las definiciones “demográficas, económicas, políticas y culturales que ha conocido el territorio” (p. 20) chiapaneco. Con detalle, hace comprender que los caminos son resultado de la acción humana, a lo largo de varias generaciones. La ubicación en un territorio de un conglomerado humano provoca que éste se asegure de contar con lo indispensable para su sobrevivencia, y entre esto está cómo se hará llegar lo que requiere, cómo establecerá alianzas con otros grupos. Son variados los factores sociales que intervienen para orientar “el movimiento de los hombres, de las mercancías y de las ideas” (Viqueira, 2002, p. 109). Con claridad, y con una pasión por el dato, Viqueira muestra que el estudio de los caminos “ofrece una vía

privilegiada para conocer a la sociedad que los construye y los utiliza” (Viqueira, 2002, p. 110).

El análisis histórico de Torres (2022), *Los Traficantes de la raya. El comercio ilegal en la frontera Chiapas-Guatemala 1824-1842*, se enfoca en el comercio ilegal en la frontera entre Chiapas y Guatemala durante el período de 1824 a 1842, a partir de fuentes jurídicas, originadas en los juicios y denuncias de decomisos de mercancías prohibidas en los puestos aduanales fronterizos. Se trata de un apasionado recorrido por los caminos y veredas que conectaban Guatemala y Chiapas en la primera mitad del siglo XIX, con el que es posible conocer aspectos locales sobre procesos históricos más amplios, como la formación del Estado mexicano y la conformación de la frontera sur de México.

Dos son las investigaciones arqueológicas que consignamos en este artículo cuyo contenido tiene una fuerte correlación con lo que acá se expone. La primera es la de Navarrete, quien, junto con Lee (1978), a principios de la década de los setenta del siglo XX dio inicio al estudio de las rutas de comunicación de las tierras altas de la zona maya. En 1980 publicó el texto “Las rutas de comunicación prehispánica en los Altos Cuchumatanes. Un proyecto arqueológico y ethnohistórico”, que luego se incluyó en el primer volumen de *Los hombres verdaderos. Aproximación antropológica al grupo tojolabal* (1990), en el que advirtió las dificultades que presentaba adentrarse en los Altos Cuchumatanes, área de la que se tenía la noción de que era “una barrera que impedía en mucho los contactos culturales” (p. 75). Antes de exponer las características geográficas de la “elevación maciza más importante de Centro América” (p. 79), registró sus hallazgos en las tierras bajas y en las tierras altas colidantes con la ahora existente frontera política entre Chiapas y Guatemala. Se advierte con claridad con esos descubrimientos el contacto que mantenían las poblaciones de la época prehispánica, entre las que se encontraba la del Lagartero. Y los Cuchumatanes, a pesar de ser un nudo montañoso, tenía “pasos y callejones... facilitando la distribución de los caminos” (p. 80).

La segunda investigación es la de Tejada y Lee. (2019), *El Camino Real de los Altos de Chiapas a Guatemala*, cuyo interés académico está ubicado en el periodo colonial español, en el camino real que conectaba Chiapas con Guatemala y la importancia de éste como vínculo entre los pueblos. Los autores, en su descripción, contemplaron tanto las relaciones interétnicas como lo que existía en dichos pueblos en términos de arquitectura, arte, economía, relaciones sociales, datos demográficos, culturales, artísticos, folclóricos y lingüísticos. Es una investigación que hace ver cómo la necesidad de conectar puntos nodales provocó que entre un punto y otro fueran surgiendo asentamientos que con el paso del tiempo habrían de desaparecer, por varias razones; cómo en ciertos lugares algunas personas se dedicaban a la crianza de bestias de carga, con las cuales se transportaban por el camino real los bienes que se comercializaban; cómo por el camino real transitaban viajeros, cronistas que consignaron lo que encontraban a su paso; cómo dicho camino debía ser conservado: debía ser transitable.

El prontuario anterior enmarca el objetivo de este artículo: describir diferentes rutas, construidas y utilizadas desde la época prehispánica hasta la actualidad, entre la ciudad de Comitán, Chiapas, México y la ciudad de Huehuetenango, Huehuetenango. Nuestro planteamiento es que los caminos han permitido una constante comunicación, un dinamismo que está más allá de la frontera política y del tiempo. El intercambio de bienes y servicios entre las dos ciudades ha permitido el desarrollo económico tanto de los centros rectores como de sus áreas de influencia. Además, por estos caminos también han transitado ideas y conocimientos aquilatados por habitantes de las dos ciudades, lo que ha contribuido al fomento cultural y social de la región.

Este artículo se divide en cinco secciones. En la primera, «Los caminos prehispánicos», se expone sobre las comunicaciones que existían entre los pueblos prehispánicos que habitaron el área antes de la llegada de los españoles; en la segunda, «El Camino Real. Época colonial», se explica cómo fueron adaptándose los caminos prehispánicos a la lógica de dominación y comercio de la Corona Española; el auge, desaparición y aparición de nuevas rutas en el sistema del Camino Real; en la tercera, «Los Caminos en la época independiente», se describe cómo con el proceso de independencia y la formación de los Estados-nación se fue delimitando y adaptando el Camino Real colonial para dar lugar al denominado camino nacional; en «Los caminos en la primera mitad del siglo XX», cuarta parte del artículo, se muestra un periodo de pocos cambios en los caminos reales o nacionales; en la quinta parte, «Los caminos en la actualidad» se presenta la continuidad de la red del Camino Real (ahora nacional) con algunas modificaciones y ampliaciones como las carreteras Panamericana y Trasfronteriza, en el estado de Chiapas.

Los caminos prehispánicos

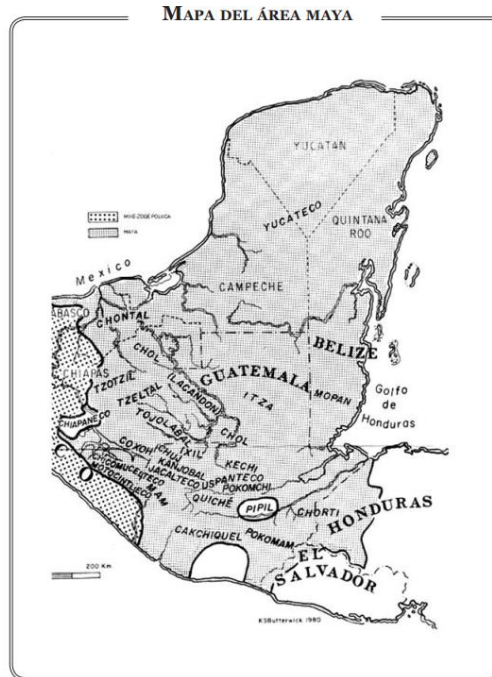
Los pueblos mesoamericanos movilizaron bienes e ideas a través de una red de caminos, con los cuales se alentó la cultura, el comercio, la religión, la política y las relaciones familiares. Para el área que se consigna en este artículo, Navarrete (1990) estableció la existencia de sendas, a partir del período preclásico, que comunicaban los territorios que ahora se conocen como Chiapas y Guatemala. Advirtió que los hallazgos arqueológicos no eran los suficientes como para tener una visión de conjunto de la zona, pero sí para argumentar la existencia de esos senderos. Fue consciente en su momento de la dificultad para conocer cómo vivió la población que debió ser campesina.

Cuando el profesor Carlos Navarrete hizo su investigación, sí se había dado a conocer bibliografía sobre los centros arquitectónicos de mayor tamaño: Toniná, Tenam Puente, Chinkultic, Tenam Rosario, Santa Elena Poco-Uinic, Chaculá y Lagartero, estos “centros están localizados en puntos claves para el control de rutas comerciales, en zonas de agricultura óptima [...] por la parte de Comitán se establecían conexiones con el Grijalva y el occidente de Guatemala” (Navarrete, 1990, p. 76). Aun con esos descubrimientos, resulta de interés su siguiente afirmación: “extrañamente no hay en Chiapas sitios de la importancia

que se dan del otro lado de los Cuchumatanes a partir de Zaculeu en los Altos de Guatemala” (1990, p. 79). Para el posclásico, donde en los mismo Cuchumatanes existieron poblaciones importantes, los Altos de Chiapas carecieron de congregaciones notables para esa época.

Descritos los centros ubicables en lo que ahora se conoce como Comitán y Huehuetenango, con la consideración de las dificultades que presentan las cadenas montañosas, sobre todo la de los Cuchumatanes, don Carlos Navarrete advirtió que por los callejones de los bloques montañosos se hicieron las veredas. Con datos sobre el siglo XVI —que obtuvo de Estrada y Niebla (1955), dedujo que la disponibilidad de salinas originó la existencia de caminos; se trata de una serie de salinas que iba de Iztapa, en Chiapas, a San Mateo Ixtatán, en los Cuchumatanes; la sal era “un artículo fundamental para el comercio de la región” (Navarrete, 1990, p. 81), el cual dio lugar a los vínculos entre chujes y tojolabales mediante rituales en torno a ese producto. La existencia de “contrabandistas indígenas” guatemaltecos, quienes partían de Sololá hasta la parte norte de Chiapas, le hizo suponer a don Carlos Navarrete que esa era una actividad que podía remontarse a la época prehispánica; eran personas que iban por veredas (Ver mapa 1).

Mapa 1. Área maya



Fuente. Tomado de *Homenaje a Frans Bloom* (1983, p.179).

Así como dedujo las veredas a partir de la actividad comercial, de igual manera, el profesor Carlos Navarrete observó, con base también en fuentes documentales, que caminos actuales para conectar el valle de Huehuetenango con los llanos de Comitán podrían tener su origen en la época prehispánica. El primero de estos fue el que ubicó en Motozintla, el que seguía el lecho del río Motozintla, para luego seguir hacia Mazapa, en la ribera del río Talcanac, y

después a Amatenango, en donde está el río Cuilco para llegar a La Nueva. Este camino hacia el Sur habría de conectar con el Soconusco; hacia el Norte, con el río Grande de Chiapas (Lee y Navarrete, 1978, p. 83).

Lee y Navarrete (1978) señalaron, con base en los datos que les ofreció un arriero de 88 años, que:

El segundo salía de los llanos de Comitán hacia Zapaluta, Potrerillo, Zapotal, Altamira-Anonal, Río Blanco, Amatenango, Mazapa, Motozintla, rumbo a Niquibil, Pinabete, Guadalupe [...] esta ruta daba un buen número de conexiones hacia el valle de Huehuetenango, por Cuilco, como al centro y costa del Pacífico de Guatemala, en un viaje que podía demorarse ocho para descender hacia Huixtla. (p. 84).

El tercer camino se dirigía hacia el centro del territorio chiapaneco, buscando conexiones con el Istmo de Tehuantepec. Este camino comenzaba en Motozintla, continuaba por El Porvenir, Siltepec, Chicomuselo, Jaltenango, Bejucal y Amatenango (p. 86). Cada una de estas localidades tenían veredas por las que era posible desplazarse hacia los llanos de Comitán o hacia el valle de Huehuetenango, y era notoria la relevancia de Motozintla, que daba salida hacia el Pacífico, el Soconusco, en busca del mar o hacia Oaxaca, al Istmo de Tehuantepec.

Lee y Navarrete (1978) destacaron la relevancia de la producción y comercio de cacao y otros productos en Centroamérica, especialmente en Guatemala (p. 86). Los caminos prehispánicos dieron lugar al Camino Real, vía decisiva durante la época colonial.

El Camino Real. Época colonial

Sobre los asentamientos prehispánicos, los conquistadores fundaron las localidades coloniales. *“Pedro de Portocarrero, cuñado de Pedro de Alvarado, se había instalado en los llanos de Comitán antes de que al hoy territorio chiapaneco llegara Diego de Mazariegos”* (Lenkersdorf, 1993, p. 14). De acuerdo con fuentes citadas por Lenkersdorf (1993), se puede indicar que, en Comitán, en 1528, Portocarrero *“fundó el primer asentamiento español al que le dieron el nombre de ‘San Cristóbal de los Llanos’”* (p. 255). Ese poblamiento dejó de existir después de los acuerdos a los que llegaron Mazariegos y Portocarrero.

Gonzalo de Alvarado, hermano de Pedro de Alvarado, en 1525, *“en una campaña de conquista de más de siete batallas importantes contra los aguerridos mames hasta poder sitiarlos en su fortaleza de Zaculeu, fundó Huehuetenango”* (Lovell, 2017, pp. 72-73).

Comitán y Huehuetenango, con raíces semejantes, durante el período colonial, van a pertenecer a la capitanía General de Guatemala, de 1531 a 1821. Lovell (2017) explica que: *“durante 300 años compartieron un mismo Estado, instituciones, leyes, gobernantes, autoridades civiles y religiosas, organización social, formas de explotación, formas de vida,*

sentimientos y tradiciones y el sistema de caminos coloniales conocido como el Camino Real” (p. 109).

Los límites prehispánicos se continuaron durante la administración colonial española, *“no sufrieron considerables cambios, en el caso de Comitán y Huehuetenango [...]es hasta la reforma liberal, con su proyecto modernizador y delimitante de su territorio como reflejo de su propuesta de modernidad que comienza a verse esta demarcación” (Piedrasanta, 2009, p. 109)*

Durante la época colonial los territorios de las actuales ciudades de Comitán y Huehuetenango eran espacios relativamente libres; el control de las autoridades coloniales era casi inexistente, lo que hacía que fueran territorios más autónomos, sin la constante vigilancia de las autoridades coloniales, las que imponían su mando en otros lugares y confines.

Martínez (1970) señaló que:

Este territorio también era considerado pobre por los españoles debido a que no contaba con minas de oro y plata, como en otras regiones del imperio, solo poseía tierra, población nativa y aumento de la población mestiza que no tenía en ese momento un estatus legal establecido, permitiéndole moverse con mayor libertad por los caminos y senderos de los territorios coloniales (p. 64).

Los 300 años transcurridos de dominación colonial española le dieron a este territorio sus propias características económicas, productivas, políticas, sociales, culturales y fueron definiendo sus relacionamientos al interior de la vida de los dos poblados, como al exterior, que luego con la construcción del Estado nación se perturbó, pero no se pudo cambiar en su totalidad.

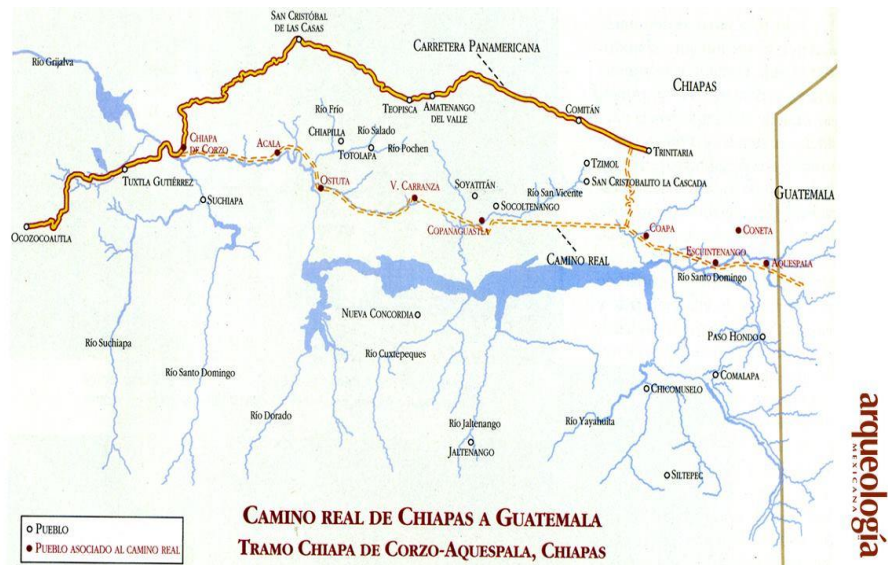
Como se mencionó líneas arriba, los conquistadores se valieron de las rutas prehispánicas existentes, utilizadas por los nativos, con el propósito de cumplir con el objetivo de la corona española, que consistía en mantener sin obstáculos los caminos para que no se interrumpieran los traslados y prosperara la actividad comercial. Parece ser que fue una constante que el establecimiento de nuevos pueblos se produjera sobre los senderos conocidos, a la par que se daba la desaparición de otros por causas políticas, económicas y de enfermedades que diezmaron en aquellos tiempos a la población nativa, sobre todo. Independientemente de esto, como lo señala Viqueira (2002) *“en pocas palabras, fueron los hombres, inmersos en su cultura, persiguiendo ciertos fines particulares, y la desesperanza de sobrevivir y hacer algo en aquellos tiempos, quienes desempeñaron el papel activo en la construcción de los caminos” (p.109).*

En el reconocimiento de las vías entre Huehuetenango y Comitán, por las cuales se ha dado la circulación de personas, de productos, de ideas, una referencia obligada debe ser

el Camino Real, cuyo trazo se dio por la depresión central de Chiapas, de Chiapa a Aquespala, del lado mexicano, como se puede apreciar el mapa número 2. Comitán se ubica al oriente de esa senda (mapa 2).

El Camino Real (mapas 2 y 3) es un ejemplo de que existía un vigoroso intercambio comercial y de que esa ruta podía ser el medio para el control militar de Comitán, Huehuetenango y los poblados vecinos. Por él pasaba el correo y transitaban las personas hacia las festividades religiosas; lo hacían también en busca de familiares para la convivencia. Fue estratégico para el gobierno colonial en virtud de que había que contener los levantamientos de los pueblos nativos, los cuales fueron frecuentes durante la época colonial. La vitalidad del Camino Real nos permite afirmar que los senderos deben ser considerados como parte de fenómenos sociales, debido a todo lo que ocurre en ellos.

Mapa 2. Camino Real de Chiapas a Guatemala

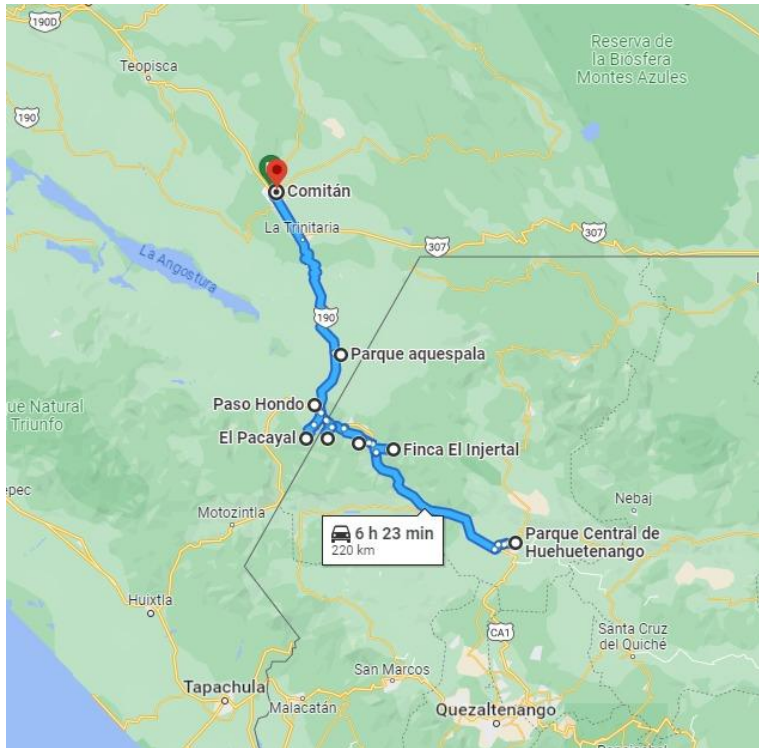


Fuente: Camino Real de Chiapas a Guatemala (tomado de Lee, 2001, p. 50).

En la elaboración de este artículo se ha tomado en cuenta una parte significativa del testimonio proporcionado por la profesora Amparito Hernández viuda de Aguirre, quien ostenta el cargo de cronista de la ciudad de Huehuetenango. Gracias a la profesora Hernández, guardiana de la historia, narradora apasionada que nos invita a mirar atrás y a reflexionar sobre nuestro papel en la construcción del futuro, se logró identificar la existencia de otros caminos menos conocidos e importantes, aunque estuvieran fuera del sabido Camino Real. Tal es el caso del trayecto que iba de Huehuetenango rumbo a la finca el Injertal localizada en el municipio del Trapichio del departamento de Huehuetenango, a Camojaito, Camojá Grande, la finca de Palmira Vieja, que luego se internaba a Chiapas por el Pacayal, conectaba con Paso Hondo, Aquespala para luego subir rumbo a Zapaluta y dirigirse por los

llanos rumbo a Comitán, en cuya demarcación, sobre todo hacia las tierra bajas, vecinos de Huehuetenango tenían haciendas de ganado y caña de azúcar.

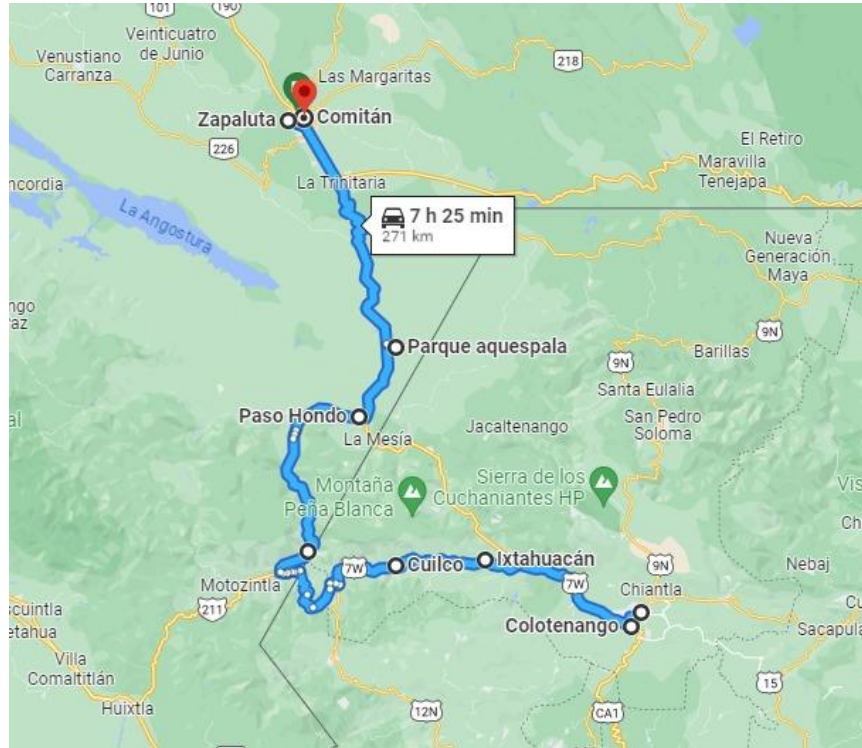
Mapa 3. Camino Real Huehuetenango, el Injertal, Paso Hondo, Comitán



Fuente: Google Maps (2023).

Otro de los caminos era el que iba de Huehuetenango a Colotenango, Ixtaguacán, Cuilco para luego ir hacia Amatenango; de ahí, a Paso Hondo, Aquespala, Zapaluta y Comitán. De Amatenango se podía ir hacia el sur para llegar a Motozintla y el Soconusco; esta senda tenía un trazo similar al que consignó Carlos Navarrete Cáceres para la época prehispánica (Ver mapa 4).

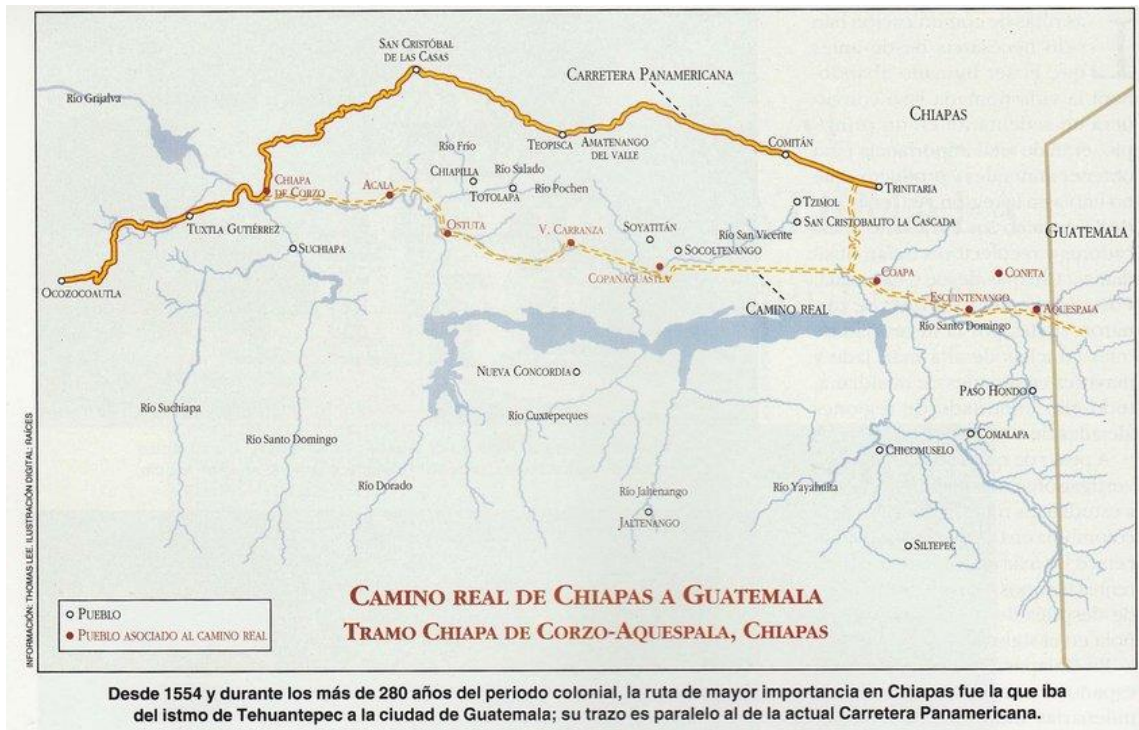
Mapa 4. Camino Real Huehuetenango, Colotenango, Cuilco, Amatenango de la Frontera, Paso Hondo, Comitán.



Fuente: Google Maps (2023).

Conforme transcurrió el período colonial, la ruta de Ciudad Real, Comitán, Huehuetenango y el Valle de Guatemala llegó a ser relevante, por encima del Camino Real que había sido considerado como el importante, el que iba a la par del río Grande de Chiapas (Ver mapa 5).

Mapa 5. Camino Real de Chiapas a Guatemala, Tramo Aquespala-Antigua



Fuente: Camino Real de Chiapas a Guatemala, fracción correspondiente a Guatemala (tomado de Lee, 2001).

Viqueira (2002) resaltó el papel de las órdenes religiosas durante la época colonial en el control de las poblaciones nativas, subrayando cómo estas órdenes no solo mantuvieron los caminos y alteraron rutas, sino que impusieron una estricta vigilancia en los itinerarios, particularmente los dominicos, cuyo asentamiento inicial en Chiapas bajo Fray Bartolomé de Las Casas extendió su dominio en Comitán y sus alrededores, trascendiendo más allá del período colonial.

Comitán, un sitio relevante antes de que llegaran los españoles, estaba conectado con Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) y con Guatemala. Viqueira (2002) destacó la importancia del establecimiento de los dominicos en un camino que eventualmente se convertiría en un eje crucial para el comercio y las comunicaciones entre esos dos puntos. El impacto abarcó la construcción de infraestructura, como el convento, iglesias, gestión de propiedades agrícolas, comercio de productos locales, desempeñando un papel determinante en la economía y la política del Camino Real durante la colonia. Se reconoció la decisión estratégica y fundamental de los dominicos en el territorio para garantizar el óptimo funcionamiento del Camino Real.

En Huehuetenango, los dominicos tuvieron una corta supremacía; en 1545, cedieron su lugar a los mercedarios (Recinos, 1954). Huehuetenango estuvo dentro de los poblados del Camino Real (mapa 3), cuyo trazo pasaba por la cordillera de los Cuchumatanes y cuya

relevancia se mantuvo hasta mediados del siglo XX. La valía de Huehuetenango como centro económico no disminuyó a pesar de que perdió importancia política al alejarse las amenazas de pueblos como el lacandón.

La corona española, que identificó la magnitud de los caminos prehispánicos, como se señaló antes, los tuvo como la base para sus propios fines, y dentro de éstos estaba la conexión entre Huehuetenango y Comitán, cuyo Camino Real se delineó de Huehuetenango hacia Chiantla, poblado al pie de los Cuchumatanes en donde nace el río Selegua (en la aldea Sibilá, municipio de Chiantla), y de ahí a cruzar los Cuchumatanes y descender por una pendiente muy pronunciada para llegar al pueblo de Todos Santos Cuchumatán. De ahí, sin distanciarse del río Selegua, por una ruta accidentada, con ríos y vados dificultosos, cuyos cauces se pierden en la cuenca rumbo a la frontera actual de México y Guatemala, pasaba por los pueblos de San Martín Cuchumatán, Petatán, San Antonio Huista y Santa Ana Huista, dejando a su costado derecho rumbo al norte los pueblos de Concepción, Cantinil, y Jacaltenango. Luego, se internaba a Chiapas por Aquespala, en donde confluyen los ríos San Gregorio, Lagartero y Nentón, y unos kilómetros más adelante el Cuilco, formando el río Grijalva, río grande, que será la guía en la medida de lo posible del Camino Real en Chiapas, de acuerdo con Viqueira.

La estabilidad que se tuvo, durante los siglos XVI y XVII, en los pueblos que estaban a lo largo del Camino Real, se vio trastocada por las epidemias, que hicieron que disminuyera la población, y por la crisis económica generada por las propias autoridades españolas que afectó a los comerciantes nativos; el control comercial quedó en manos de los alcaldes Mayores. En el siglo XVIII, el Camino Real dejó de ser transitado como lo había sido en los tiempos anteriores. Según Viqueira (2002), para 1778, Comitán y San Bartolomé de los Llanos (actualmente Venustiano Carranza) se destacaban como las localidades más pobladas de Chiapas y mantenían una conexión comercial significativa con regiones como Huehuetenango, Totonicapán y la capital del reino en el valle de la ciudad de Guatemala.

Se dejó de transitar por la Depresión Central de Chiapas, por el camino que seguía el cauce del río Grijalva, y se optó, para finales del siglo XVIII, por el que se dirigía de Comitán hacia Zapaluta y Coneta, por los llanos de Comitán, en busca en el horizonte de la gran muralla natural de la sierra de los Cuchumatanes.

Las dificultades que se presentaron en el tramo Zapaluta-Coneta, relacionadas con el despoblamiento de los parajes, obligaron a las autoridades a buscar otra vía, que resultó ser la siguiente: de Zapaluta a Juncaná, Nentón, San Andrés Huista, San Marcos Huista, Jacaltenango, Concepción Huista, San Martín Cuchumatán, para de ahí retomar en este punto el camino rumbo a Todos Santos Cuchumatán, Chiantla, Huehuetenango y, luego, ir hacia los poblados de Totonicapán y el valle de la ciudad de Guatemala. *“Sin embargo, la guerra de Independencia no permitió llevar a cabo ese proyecto”* (Viqueira, 2002, p. 157). Este

cambio de ruta provocó que el Camino Real de Chiapas, el que iba por los pueblos de la Depresión Central, dejara de existir.

Viqueira (2002) señaló que, a finales del siglo XVIII, al decidir las autoridades el desplazamiento por las vertientes elevadas, la ruta de Ciudad Real (actualmente San Cristóbal de las Casas), Comitán, Huehuetenango y la ciudad de Guatemala adquirió prominencia. Durante este período, Ciudad Real emergió como un punto de importancia, mientras que Comitán experimentó un crecimiento significativo en su importancia económica.

Los caminos en la época independiente

En el momento que se dio la independencia en la Capitanía General de Guatemala, en el mes de septiembre de 1821, el pueblo de Huehuetenango y otros que mantenían comunicación constante con la provincia de Chiapas —principalmente Comitán, el cual declaró su independencia de España el 28 de agosto de 1821 (Recinos, 1954). Proclamaron su independencia antes de que se tuviera información de la ciudad de Guatemala de la Asunción si ya se había realizado alguna declaración, noticia que llegó de la capital del reino un mes después. Consta en acta del Ayuntamiento de Huehuetenango el 20 de septiembre de 1821; por ello, en la actualidad, en esta fecha se celebra la independencia de Huehuetenango, decisión que fue influenciada por lo que ocurría en Comitán y por la invitación que hicieron los independentistas comitecos a los poblados vecinos, quienes mandaron emisarios por la ruta del Camino Real de Comitán a Huehuetenango con las proclamas y el llamamiento a sumarse al proceso de independencia.

La red de caminos coloniales siguió funcionando casi en su totalidad; no había tanto control estatal en el territorio, lo que permitió que el intercambio comercial generara mayores ganancias y las actividades comerciales de toda índole fueran atractivas para los comerciantes de Comitán y Huehuetenango.

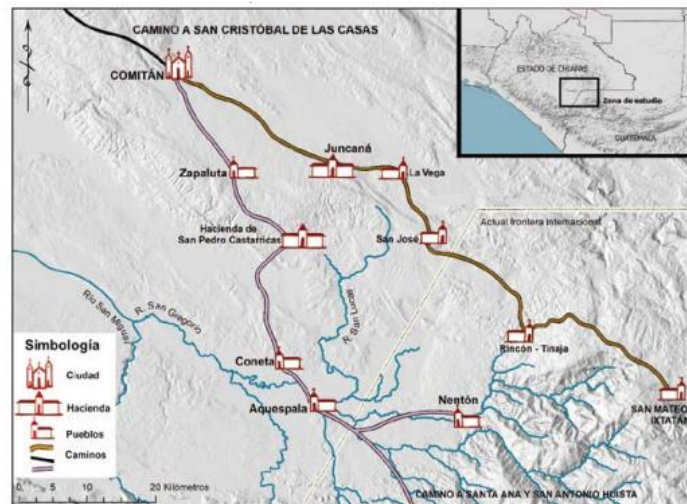
Las vías de comunicación terrestres siempre fueron un tema de preocupación de las autoridades, pero la responsabilidad de conseguir el presupuesto y dar el mantenimiento de estas siempre estuvo a cargo de los gobiernos provinciales, ayuntamientos y los propios vecinos de los poblados. La conservación de los caminos era una tarea nada fácil, en virtud de que el dinero y otros recursos eran escasos y difíciles de conseguir; además, las prolongadas temporadas de lluvia impedían que se trabajara sin contratiempos (Torres, 2022).

Para esta época Comitán se convirtió en el principal centro de actividades comerciales de la región; fue parte importante en el circuito comercial de aquellos tiempos. Mantuvo comunicación con los Altos de Chiapas, en busca de la ruta norte hacia Campeche para tener una vía expedita al golfo de México, la cual se construyó entre finales de 1787 y 1796 (Torres, 2022). En 1809 se abrió otra senda que permitió la comunicación entre Comitán y Huehuetenango, y que seguía la del Camino Real, nada más que en lugar de continuar rumbo

a Petatán y Santa Ana Huista, “tomó la ruta de San Martín, Jacaltenango, San Andrés, el río Nentón, Yalixjao, Zapaluta y Comitán” (Torres, 2022, p. 91).

Para las primeras décadas independientes, las autoridades chiapanecas mandaron a cerrar el tramo del Camino Real que iba de Zapaluta a Coneta, (llamado el camino de Dolores) por cuestiones de salubridad y por las frecuentes inundaciones. A pesar de esta restricción, se siguió utilizando con regularidad. De igual forma ocurrió con el camino utilizado por mucho tiempo por los chujes, el de Yalixjao, en Nentón, llamado el camino de San José, que se internaba en territorio chiapaneco por la hacienda Sacchaná, de allí subía la sierra rumbo a los llanos de Comitán. Este sendero también fue aprovechado con regularidad, principalmente, por el aumento de las actividades comerciales entre Huehuetenango y Comitán, aunque siempre fue considerado como un paso ilegal por las autoridades chiapanecas. Para esa época se comenzó a clasificar la red del Camino Real como “nacional” (mapa 6), en donde era considerado legal el paso, en contraposición con las veredas no autorizadas para el libre tránsito, que fueron señaladas como ilegales, disposición que no prosperó en su totalidad, ya que no existía ley que delimitara tal situación; los caminos siguieron en uso según los intereses y necesidades de los habitantes del territorio.

Mapa 6. Caminos oficiales para la introducción de mercancías desde Guatemala



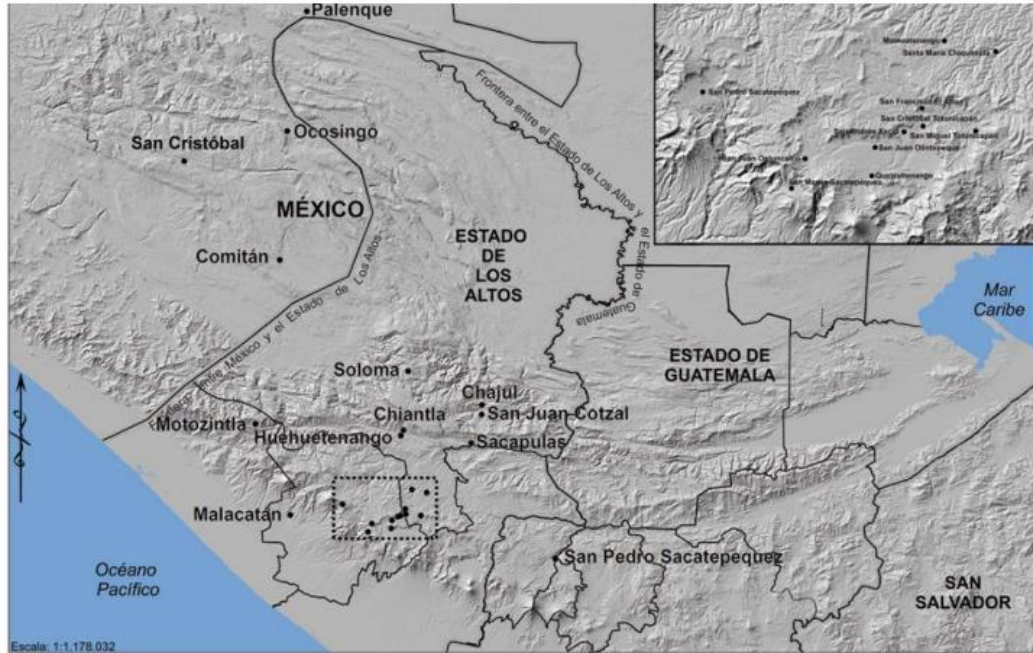
Fuente: elaborado por Ulises Ramírez Casas a partir de Civil de comiso de efectos contra José Rafael Zepeda, 1828, ccj, Ramo Civil, caja 2, exp. 80, 1828.

Fuente: Tomado de Torres. (2022, p. 84).

Este período se caracterizó por la decisión de Chiapas de adherirse a México y la desintegración de la República Federal de Centroamérica. Al mismo tiempo, surgió el sentimiento de pertenencia, en el lado de Guatemala, a la región de los altos, que al final llevó a los altenses a buscar su segregación de Guatemala y a establecer el Estado de los Altos (Taracena, 2011, p. 36). En este lapso, el Camino Real y su sistema de rutas fueron muy

importantes para los comerciantes altenses, por el aumento de las actividades comerciales del recién fundado Estado de los Altos (mapa 7), el aprovisionamiento de armas y pólvora para el enfrentamiento que se sentía venir, ya que años antes se había comenzado a monopolizar el comercio con el otro lado de la frontera. La inestabilidad en Guatemala permitió menos controles en el sistema de rutas del Camino Real entre el Estado de los Altos, principalmente, Huehuetenango y Quetzaltenango, con Chiapas, Tapachula y Comitán.

Mapa 7. Estado de Los Altos de Guatemala



Fuente: elaborado por Ulises Ramírez Casas a partir de Andriveau-Goujon (1854); Berghaus (1845-1848); Buchon (1825); Colton (1869); García (1858); INEGI (2018); Pollack (2019); Taracena (2003); Torres (2017).

Fuente: Tomado de: Torres, F. (2022, p. 95).

Las relaciones con México se mantuvieron estables a pesar de no alcanzar acuerdos por el diferendo de los límites territoriales, especialmente los del Soconusco y otros territorios de Chiapas (Luján 1998, pp. 169-170). La República de Guatemala fue fundada el 21 de marzo de 1847, por decreto presidencial. Era el momento que el gobierno mexicano estaba esperando para ordenar a su ejército invadir el Soconusco y anexarlo por las armas a la república mexicana.

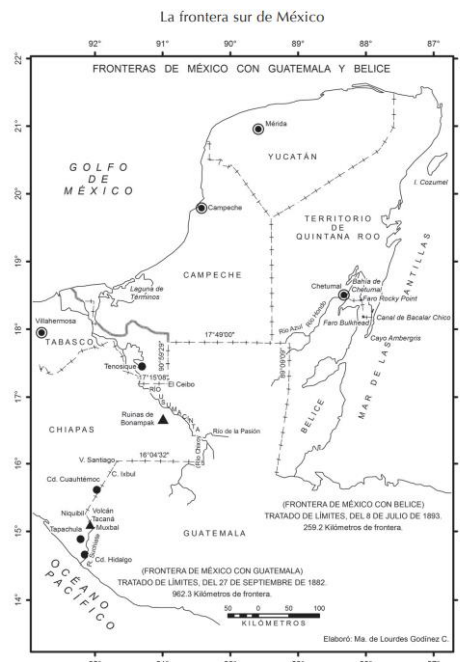
Las relaciones en este territorio, en el que se había establecido una frontera política, siguieron siendo casi iguales a las que se produjeron durante el periodo colonial. No hubo cambios significativos.

A partir del triunfo de los liberales en México, de las definiciones constitucionales en Guatemala y de la intervención del gobierno norteamericano, se reiniciaron las negociaciones para continuar con el establecimiento de los límites entre los dos países, los cuales se

mantienen hasta la fecha, y que no significó que se cortaran de tajo las relaciones históricas construidas durante la colonia entre los ahora dos países y mucho menos entre las ciudades de Comitán y Huehuetenango; continuaron con pocas modificaciones, como el establecimiento de agentes aduanales en el Camino Real, en un territorio que por siglos había sido poco controlado por la corona española.

Con la firma del tratado de límites Herrera-Mariscal, en 1882, se definió la frontera política y se saldó el diferendo territorial entre México y Guatemala. Para Comitán y Huehuetenango, el acuerdo, lejos de provocar el rompimiento total de los vínculos entre sus habitantes, no influyó en el funcionamiento de las rutas del Camino Real. El poco control de las autoridades de los dos nuevos Estados por mucho tiempo fue endeble. El Profesor Schumann (2016) dijo al respecto: *“Esto nos confirma que las fronteras políticas no corresponden con las realidades culturales; como es el caso de México - Guatemala y Comitán - Huehuetenango”* (p.127) (Ver mapa 8).

Mapa 8. De La Frontera Sur de México



Fuente: Tamayo, 2014: 151, modificado en base a fuentes documentales de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra SAGARPA y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Fuente: Tomado de Tamayo (2014). Las Fronteras de México: Apuntes de su demarcación científica técnica en el siglo XIX. Vol.23, No 2, p.139-157.

Los caminos en la primera mitad del siglo XX

Con la Revolución Mexicana, que dio inicio en 1910, grupos de carrancistas se hicieron presentes en Chiapas e incursionaron en territorio guatemalteco. En el lado de Guatemala, se

organizaron milicias para contrarrestar dichas acciones y proteger a las poblaciones que habían sido víctimas de actos vandálicos y resguardar los caminos de acceso a los poblados fronterizos, lo cual afectó el ambiente de tranquilidad que se vivía en esos territorios.

La presencia de los carrancistas y de otros grupos armados en el lado de Comitán provocó que familias comitecas buscaran refugio en Huehuetenango; tomaron como rutas de escape los accesos con que contaba el Camino Real, principalmente los que conectaban con Cuilco, el Injertal, el Trapichio y Nentón para llegar a Huehuetenango, donde la mayoría fincó residencia, formó familia y generó sus ingresos en diversas actividades como el comercio, el sector público, en variados oficios y profesiones. Para ese tiempo la frontera y sus caminos se mantuvieron inestables y en zozobra por la presencia de estos grupos armados dispuestos siempre al pillaje y al saqueo. Con el tiempo volvió la calma, se restablecieron el comercio y las comunicaciones, y apareció uno que otro funcionario en los dos lados de la frontera, principalmente, como es de suponerse, en los caminos donde pasaban personas, mercancías en grandes patachos que seguían siendo el medio utilizado para transportar los productos de ambos lados de la frontera.

La inestabilidad política siempre se mantuvo en los dos lados de la frontera. Por el lado chiapaneco, la revolución había llegado a implantar su modelo de Estado y sociedad, el cual causaba reacciones diversas. Mientras, en el lado guatemalteco, el movimiento unionista había derrocado la dictadura de 20 años de Estrada Cabrera y la estabilidad política estaba llegando para luego dar paso a una nueva dictadura, la de Jorge Ubico Castañeda, que duraría 14 años.

Estos fueron tiempos de cambios en los nuevos Estados, de reacomodos y ajustes. Mientras esto estaba ocurriendo, las relaciones entre habitantes de Comitán y Huehuetenango seguían pujantes, sin que el acuerdo de límites fuera un obstáculo y con la existencia de pocos controles. Para octubre de 1944, se dio el levantamiento revolucionario en Guatemala y se derrocó el último régimen liberal del dictador Jorge Ubico Castañeda, lo cual produjo que las autoridades mexicanas le pusieran atención a la frontera sur y movilizaran algunas tropas como medida de precaución. El movimiento revolucionario se centró más en la ciudad de Guatemala y Quetzaltenango; no llegó a afectar territorios fronterizos. Dentro de sus proyectos estaba el mejoramiento de las vías de comunicación, tanto marítimas, aéreas y terrestres; se impulsó la construcción de la carretera Panamericana, que generó cambios importantes en las rutas entre Comitán y Huehuetenango y que afectará profundamente el Camino Real. Del lado guatemalteco, esta carretera se comenzó a construir a inicios de 1944 y se inauguró el 29 de noviembre de 1959. Del lado mexicano, la carretera Panamericana se terminó en 1950, en la localidad de El Ocotil, la que por decreto estatal cambiaría su nombre por Ciudad Cuauhtémoc.

El tramo de la carretera panamericana de Puente Arroyo, en la ciudad de Huehuetenango, a la Mesilla, sigue en su mayoría el cauce derecho del río Selegua rumbo al

norte, pasando por los pueblos de San Sebastián Huehuetenango, San Rafael Pétzal, Colotenango, San Pedro Necta, el Boquerón, el Trapichio, Camojaito, Camojá Grande, la Democracia, llega a la Mesilla y continúa en territorio chiapaneco por las Champas hacia el Ocotal (Ciudad Cuauhtémoc), va hacia el Jocote, San Gregorio, Aquespala, Chamic, Los Laureles, sube por el Espinazo del Diablo, en la sierra, para llegar a Trinitaria y luego a Comitán.

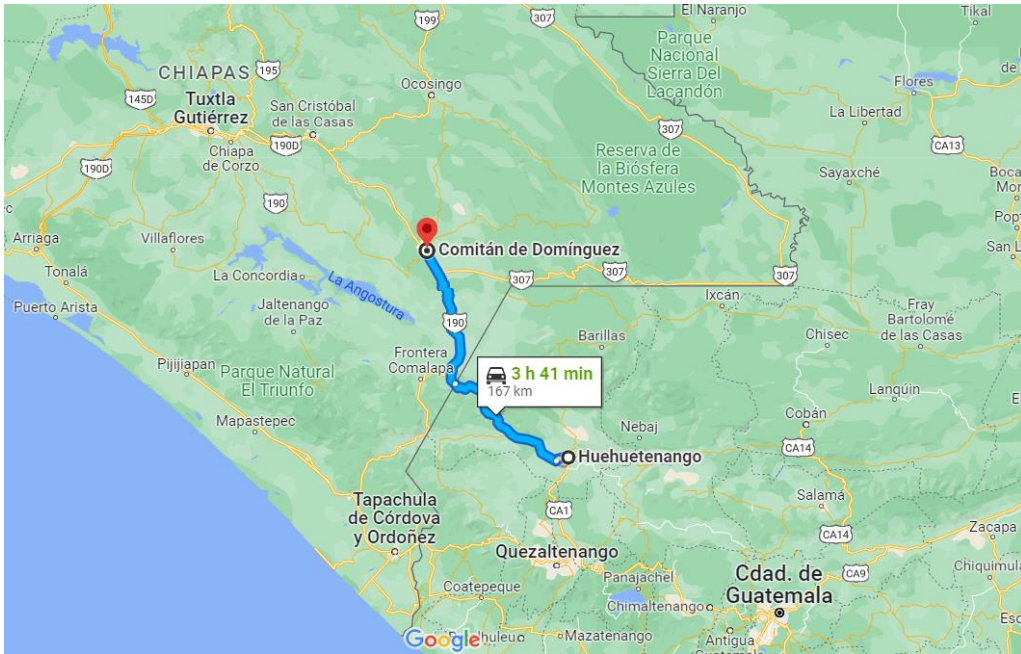
En la historia oral se cuenta que se cambió el trazo original de la carretera por intereses, presiones y compadrazgos políticos entre los ganaderos y cafetaleros de la zona que apoyaron la invasión norteamericana de 1954.

Cuenta la profesora Hernández que:

ellos como más bien vivían entre San Rafael y Colotenango entonces la gente que les trabajaba a ellos eran de Colotenango y caminaban de Colotenango a Ixtahuacán, de Ixtahuacán pasaban por aquellas peñas de la cumbre del papal, peligrosísima. Decía Gilberto: ahí se tenían que bajar de las bestias porque el precipicio era peligroso y bajaban al Trapichío de ahí ya agarraban, como la Libertad no existía, agarraban por todo el sendero para pasar por el Cenegal, El Mazatenango, bajaban la bajada de la cuevita y ahí se divisaban todo lo que es el Injerto, en ese tiempo se llamaba Montaña Grande o Injertal porque había muchos arboles de esa fruta de injerto (A. Hernández, comunicación personal, 15 de agosto de 2022).

El diseño original seguía casi en su totalidad el Camino Real. La carretera Panamericana se convirtió en la vía principal de comunicación entre Comitán y Huehuetenango (Ver mapa 9). La antañona red del Camino Real sigue siendo utilizada para el comercio de todo tipo de mercancías sin control de ninguno de los dos Estados, lo que le da alguna importancia y mantiene su existencia. Habrá el avance de otros medios de comunicación, principalmente la carretera del Pacífico, como los puertos y los aeropuertos que diversificarán las formas de comunicación.

Mapa 9. Carretera Panamericana, Huehuetenango-Comitán



Fuente: Google Maps, (2023).

- 167 Km., de la ciudad de Huehuetenango a la ciudad de Comitán (3h 36min)
- De la ciudad de Huehuetenango a la Frontera La Mesilla 83.6 Km. (2h 10 min).
- De la frontera La Mesilla a la ciudad de Comitán 83.4 Km. (1h 31 min).

Los caminos en la actualidad

Si, en la segunda mitad del siglo XX, el recrudecimiento de la guerra interna en Guatemala originó un éxodo masivo de personas al estado de Chiapas y el levantamiento zapatista, en 1994, no provocaron una alteración notoria de las vías de comunicación entre Comitán y Huehuetenango, los últimos años del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI se caracterizaron por la apertura de nuevas vías de comunicación estratégicas para el control militar en ambos lados de la frontera de Chiapas y Huehuetenango, el comercio y el paso de personas, el aumento de los flujos migratorios hacia los estados Unidos de Norteamérica, hasta la crisis de 2013, donde el tema del crimen organizado comenzó a tener mayor notoriedad. El 13 de marzo de 2020, se dio la declaratoria en Guatemala del primer caso de COVID 19 (Escobar, 2020), lo que hizo que se disminuyera la comunicación entre habitantes de ambas ciudades, durante la fase crítica de la pandemia. El gobierno guatemalteco ordenó el cierre de la frontera La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc. Los caminos fueron cerrados por temor a la enfermedad, cuyo medio de propagación se desconocía. Una vez que se superó el temor, se produjeron acciones de solidaridad entre los moradores, sin intervención

gubernamental. De manera paulatina, la población de las dos ciudades instaló una normalización que permitiera su convivencia.

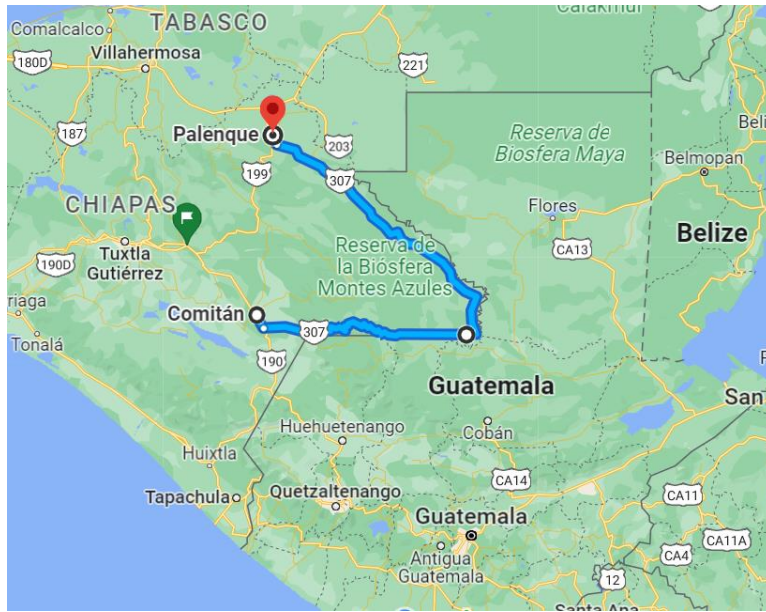
La carretera Panamericana sigue siendo la vía de comunicación más importante entre Huehuetenango y Comitán, a pesar de la inseguridad que se vive por la disputa que tienen los grupos criminales, que buscan el control de la plaza fronteriza para el trasiego de drogas, armas y personas. Según la oficina de migración de Guatemala, existen más de mil pasos ciegos, caminos o veredas a lo largo de la frontera entre México y Guatemala, lo que sigue haciendo de la frontera un espacio extenso con poco control de las autoridades de ambos países. Además, los caminos coloniales siguen siendo utilizados para pasar mercancías, personas y todo lo que conlleve obtener alguna ganancia.

En la actualidad, son seis los caminos importantes y estratégicos para las comunicaciones en el área fronteriza, principalmente, entre las ciudades de Comitán y Huehuetenango. El primero, como ya se indicó anteriormente, es la carretera Panamericana; el segundo, el trayecto Huehuetenango, Colotenango, Ixtahuacán, Cuilco, Horno de Cal, Canibal, Amatenango de la Frontera, Frontera Comalapa y Comitán; el tercero, Huehuetenango, Camojallito, Camojá Grande, Nentón, Gracias a Dios, Carmen Xan y Comitán; el cuarto, Huehuetenango, Camojá Grande, Las Guacamayas, el Jocote, San Gregorio, Chamic, Trinitaria y Comitán; el quinto, el que va a la par de la línea fronteriza y que comienza en Comitán y rumbo a los Lagos de Montebello, en el ejido Lázaro Cárdenas, se desvía para Carmen Xan, Gracias a Dios, Nentón, Cuatro Caminos, Camojá Grande, en donde se incorpora a la carretera Panamericana, rumbo a Huehuetenango, o se puede ir hacia la Mesita buscando las fincas de Palmira Vieja y Palmira Nueva, en el Municipio de la Libertad, se llega a Hoja Blanca y después a Agua Dulce, en el municipio de Cuilco, departamento de Huehuetenango; esta vía funciona como una ruta regional que permite la comunicación entre poblados vecinos de los dos lados de la frontera; y el sexto camino se construyó a finales de la década de los 90 en Chiapas, es la carretera Fronteriza Comitán-Trinitaria-Palenque que ha adquirido una gran importancia en las comunicaciones en esa parte del territorio de Chiapas y Guatemala; fue trazada siguiendo el curso del límite internacional entre México y Guatemala, por el lado de Chiapas da inicio en la intersección de la carretera Panamericana, en los municipios de Comitán y La Trinitaria, y va hacia el oriente rumbo al Parque Nacional Lagunas de Montebello, los poblados de Tzisco-Quetzal, Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán, los municipios de Maravilla Tenejapa, Benemérito de las Américas, en la región de Marqués de Comillas, el paso fronterizo Nuevo Orizaba-Ingenieros; luego, sigue la ruta paralela al cauce del río Usumacinta, que es la frontera natural con Guatemala (Ver mapa 10).

En el lado guatemalteco, colinda con poblaciones de los municipios de Nentón, San Mateo Ixtatán y Barrillas, del departamento de Huehuetenango, el Ixcán, del departamento del Quiché; se interna en la selva Lacandona, en el departamento del Petén y sus municipios de Sayaché y La Libertad; termina en la ciudad de Palenque, en el vértice Usumacinta.

Las vías descritas líneas arriba nos permiten exponer, como diría Viqueira (2002) que “Los caminos, como cualquier otro elemento de la vida social de los hombres, son el resultado de una larga construcción histórica en la que interviene un gran número de generaciones” (p. 109). Los caminos se mantienen vívidos en estos pueblos, a pesar de la existencia de la frontera política.

Mapa 10. Carretera Fronteriza Comitán-La Trinitaria-Palenque, Chiapas



Fuente: Google Maps (2023).

Conclusiones

Los caminos entre Comitán y Huehuetenango han sido fundamentales en el desarrollo de estas dos ciudades. Esta red de caminos se construyó antes de la llegada de los españoles y permitió a las autoridades coloniales tomarlos como base para el diseño de lo que sería el Camino Real, el cual sigue siendo utilizado por los habitantes de esta área, a pesar de la existencia de una línea que demarca la frontera entre México y Guatemala. Los caminos son estratégicos por la necesidad que tienen los habitantes de desplazarse en busca de mejores condiciones de vida, de producir, comercializar y mantener los lazos familiares.

Está también la vigilancia de los territorios por parte de las autoridades. Y lo anterior se ilustró con la forma en que las autoridades españolas pretendieron mantener el control de un vasto territorio y poder recolectar el tributo que debía ser enviado a la corona, lo que exigía una presencia militar colonial para preservar expeditas las vías de comunicación y reaccionar rápidamente a incursiones de bandoleros, así como a los motines de los indígenas, los cuales fueron muy comunes en la época colonial.

En la época independiente, el Camino Real se convirtió en el camino nacional sin muchos cambios en relación con el de la época prehispánica, sólo tuvo aquellos vinculados con aquellas condiciones que las nacientes repúblicas trataron de imponer y que en el siglo XIX y buena parte del siglo XX no tuvieron repercusiones profundas en las relaciones de los habitantes de Comitán y Huehuetenango. Los patachos de mulas siguieron siendo el medio más utilizado para el comercio, el transporte de personas y mercancías entre estas dos ciudades.

La inauguración de la Carretera Panamericana, a mediados del siglo XX, y el auge del transporte automotriz originaron que el Camino Real perdiera parte de su dinámica de siglos pasados; asumió mayor importancia la Carretera Panamericana, lo cual no impidió que los habitantes utilizaran la red de veredas del antiguo Camino Real, que en la actualidad sigue siendo una vía de comunicación vital entre Comitán y Huehuetenango. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, varias rutas del Camino Real sufrieron ampliaciones y mejoras, se asfaltaron o pavimentaron y se construyó la Carretera Fronteriza Comitán-Trinitaria Palenque, que adquirió importancia estratégica para la región fronteriza de México y Guatemala, esto demuestra que los caminos siguen siendo vitales para las relaciones de todo tipo entre los habitantes de Comitán y Huehuetenango.

Bibliografía citada

- Aguirre B., G. (1957). *El proceso de aculturación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Armas L, A. (2020), Instituciones del comercio informal en la región transfronteriza Comitán, México, y Huehuetenango, Guatemala, tesis para obtener el grado de maestro en Desarrollo Local. San Cristóbal de Las Casas: UNACH.
- Chavarochette, C. (2014). Identificaciones regionales entre las zonas fronterizas de Comitán. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XII, núm. 2, 181-194.
- Escobar I., W. C. (13 de marzo de 2020). *Prensa Libre*. Obtenido de Alejandro Giammattei confirma el primer caso de coronavirus en Guatemala: <https://www.prensalibre.com/guatemala/comunitario/coronavirus-alejandro-giammattei-confirma-el-primer-caso-de-covid-19-en-guatemala/>
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. Primera Edición. Concejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gómez Matías, K. T. (2023). El comerciante informal transfronterizo de los municipios de Cuilco, Huehuetenango, Guatemala, Amatenango de la Frontera, Chiapas, México. Tesis de licenciatura en Trabajo Social. Huehuetenango: CUNOROC, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Lenkersdorf, G. (1993). *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lee JR, T. A., & Navarrete, C. (1978). *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*. . Provo, Utah: New World Archaeological Foundation. Brigham Young University.

- Lee Whiting, T. A. (2001) El camino real de Chiapas a Guatemala. Un enlace entre dos pueblos. *LOS ALTOS DE CHIAPAS. Arqueología Mexicana*, núm. 50, 50-55.
- Lovell, W. G. (2017). *Conquista y Cambio Cultural. La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821*. Antigua, Guatemala: Centro de Investigación Regionales de Mesoamérica Serie Monográfica: 6.
- Lovell, W. G., Lutz, C. H., & Kramer, W. (2016). *Atemorizar la tierra. Pedro de Alvarado y la conquista de Guatemala, 1520-1541*. Guatemala: F&G.
- Luján, J. (1998). *Guatemala Breve Historia Contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, S. (1970). *La Patria del Criollo. Ensayo de Interpretación de la Realidad Colonial Guatemalteca*. Guatemala. (s.n.)
- Mayaanswer. (5 de marzo de 2010). *Overblog*. Obtenido de Rutas comerciales de los mayas.
- Moreno García, M. G. (2020). Relaciones culturales que establecen los pobladores de los municipios fronterizos de Santa Ana Huista, Huehuetenango, y Frontera Comalapa, Chiapas. Tesis de licenciatura en Trabajo Social. Huehuetenango: CUNOROC, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Navarrete, C. (1990). Las rutas de comunicación prehispánica en los Altos Cuchumatanes. Un proyecto arqueológico y ethnohistórico. En M. Ruz, *Los Legítimos Hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal* (págs. 75-88). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piedrasanta, R. (2009). *Los chuj. Unidad y ruptura en su espacio*. Guatemala: ARMAR.
- Recinos, A. (1954). *Monografía del Departamento de Huehuetenango*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.
- Tejada, M. (2010). *Historia Social del Norte de Huehuetenango*. Huehuetenango, Guatemala: *Magna Terra*.
- Tejada, M y Lee, T. (2019). *El Camino Real de los Altos de Chiapas a Guatemala*. Guatemala: *Editorial Cultura*.
- Tejada Fonseca, C. (1961). “La zona fronteriza del estado de Chiapas, con el departamento de Huehuetenango, de la república de Guatemala”, en *Los Mayas del Sur y sus Relaciones con los Nahuas Meridionales*, México: Sociedad Mexicana de Antropología, VIII Mesa Redonda San Cristóbal de Las Casas, pp. 319-329.
- Torre, A. d. (2014). *La anexión de Chiapas a México y los diecisiete años de neutralidad del Soconusco 1786 a 1848*. Tapachula, Chiapas. (s.n.)
- Torres Freyermuth, A. (2022). *Los Traficantes de la raya. El comercio ilegal en la frontera Chiapas-Guatemala 1824-1842*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: CIMSUR-UNAM.
- Villanueva, O. y Fernández C., C. (2020). Cruzando la línea entre México y Guatemala. Una mirada a la movilidad transfronteriza en el punto fronterizo entre La Mesilla y Ciudad Cuauhtémoc. En *Vidas transfronterizadas: dinámicas y actores en el límite Guatemala/México, siglos XIX-XXI*, Justus Fenner, Enriqueta Lerma Rodríguez, Ruth Piedrasanta Herrera, Rosa Torras Conangla (coordinadores). San Cristóbal de Las Casas: CIMSUR-UNAM.
- Viqueira, J. P. (2002). *Encrucijadas Chiapanecas. Economía, religión e identidades*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/Tusquets.